

ACTAS

RAM 2018

REUNIÓN DE ARQUEOLOGÍA MADRILEÑA



COLEGIO OFICIAL DE
DOCTORES Y LICENCIADOS
FILOSOFÍA Y LETRAS Y EN CIENCIAS
DE LA COMUNIDAD DE MADRID
SECCIÓN DE ARQUEOLOGÍA

Créditos

ACTAS RAM 2018

REUNIÓN DE ARQUEOLOGÍA MADRILEÑA 2018

ORGANIZACIÓN

Sección de Arqueología del Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Madrid.

COMITÉ ORGANIZADOR

*Ernesto Agustí García
Carlos Caballero Casado
Marta Cuesta Salceda
José Manuel Illán Illán
Lourdes López Martínez*

EDICIÓN

Sección de Arqueología del Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Madrid.

RAM

REUNIÓN DE
ARQUEOLOGÍA
MADRILEÑA



Este documento responde a las actas de la Reunión de Arqueología Madrileña 2018, celebrada en Madrid los días 25 y 26 de mayo de 2018. Los organizadores (Sección de Arqueología del Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Madrid – Colegio de Arqueólogos) se reservan los derechos de distribución de la edición que, en todo caso, se realiza de forma gratuita y en formato electrónico.

© De los textos: Los autores

© De la edición: Sección de Arqueología del Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Madrid

ISBN: 978-84-09-16074-7

Depósito Legal: M-36483-2019

Maquetación y producción del soporte digital: Tres y Más, S.C. - www.tresymas.eu

Índice

Créditos	2
Índice	3
Prólogo de la Sección de Arqueología	6
1. Comunicaciones	7
1.1 El yacimiento romano de El Beneficio. Collado Mediano. Madrid. Últimas aportaciones	11
<i>Luis Fernando Abril Urmente.</i>	
1.2 Primer yacimiento paleontológico de la biozona Dh en la cuenca de Madrid. Proyecto de construcción de centro comercial Madrid Río 2, c/ Antonio López 109-111 (Madrid).	19
<i>Juan Antonio Cárdbaba, María Presumido, Verónica Hernández-Ballarín, Adriana Oliver, Mónica Major, Pablo Peláez-Campomanes.</i>	
1.3 Más hallazgos en la ribera del Manzanares. Proyecto de construcción en la parcela RCL-1 del APR17/10, Los Rosales. c/ Calcio nº 3	26
<i>Mónica Major, Genaro Ferrer, Paloma López, Adriana Oliver, María Presumido, Juan Antonio Cárdbaba.</i>	
1.4 El yacimiento paleolítico "Vallecas 27" (ensanche de Vallecas, Madrid)	37
<i>I. Manzano, F. Tapias, M. Gorbea, M.L. García, E. Agustí, L. Benito, J.M. Illán, C. Forteza del Rey, A. Millán, P. Benítez, S. Pérez, M. Fernández, S Pérez-Díaz, J.A. López-Sáez.</i>	
1.5 Calle Cerrajereros 16. Una intervención de urgencia dentro del yacimiento de Camino de las Yeseras (San Fernando de Henares)	50
<i>Diego Lucendo Díaz, Ernesto Agustí García, Miguel Ángel Hervás Herrera, Luis Alejandro García García.</i>	
1.6 Avon, un nuevo yacimiento de la Edad del Bronce en el valle del río Henares (Madrid). Resultados de la primera campaña de excavación arqueológica (2013)	58
<i>Víctor Cantalapiedra Jiménez, Nuria Castañeda Clemente, Francisco Javier Fernández De La Peña, Alicia Ísmodes Ezcurra.</i>	
1.7 Estudio tipométrico de las pulseras y adornos recuperados en "La Mezquita" (Cadalso de los Vidrios, Madrid)	68
<i>José Miguel Hernández Sousa, María Toril Pernía, Joshua Cristian Bower Gómez, Asier Sánchez Jiménez, María José Cano Lacambra.</i>	
1.8 Producción de cal a finales del mundo antiguo en el entorno sur de la Comunidad de Madrid	78
<i>Juan Sanguino Vázquez, Pilar Oñate Baztán, Almudena Sanguino Tallón.</i>	
1.9 El Proyecto Primitiva Complutum : breve avance de las campañas de excavación de 2017 y 2018 en el Cerro de San Juan del Viso (Villalbilla, Madrid)	91
<i>Sandra Azcárraga Cámara, Arturo Ruiz Taboada.</i>	
1.10 Un nuevo miliario en la ruta 24 del itinerario de Antonino en el término de Galapagar	100
<i>Jesús Rodríguez Morales, Carlos Caballero Casado.</i>	
1.11 ALCALÁ PAST COMÚN. Construyendo un pasado común en Alcalá de Henares	111
<i>Nekbet Corpas, Daniel Sánchez García, Alicia Castillo Mena.</i>	

1.12 Como una moneda al aire. Fases y desfases en el patrimonio arqueológico del casco histórico de Colmenar Viejo, Madrid	121
<i>Fernando Colmenarejo García, Rosario Gómez Osuna, Elvira García Aragón, Alfonso Pozuelo Ruano, Equipo A de Arqueología.</i>	
1.13 Resultados de la campaña de investigación arqueológica en la ermita de San Pedro y el despoblado medieval de Salvanés (Villarejo de Salvanés, Madrid)	131
<i>Luis Andrés Domingo Puertas.</i>	
1.14 Resultados arqueológicos de la rehabilitación privada de la Casa de la Tercia en el número 2-a de la calle Tres Cruces de Villarejo de Salvanés	146
<i>Luis Andrés Domingo Puertas, M^a Amparo Aldecoa Quintana.</i>	
1.15 Registro arqueológico y etnográfico del solar situado en la calle Convento, nº 1 de Villarejo de Salvanés (Madrid)	161
<i>Luis Andrés Domingo Puertas, M^a Amparo Aldecoa Quintana.</i>	
1.16 Estudio de un complejo agroindustrial de producción vinícola en la c/ Samuel Baltés, nº 23 de Villarejo de Salvanés	172
<i>Luis Andrés Domingo Puertas, M^a Amparo Aldecoa Quintana.</i>	
1.17 Excavación arqueológica en plaza de San Diego, 5. Novedades en el estudio de la evolución medieval y moderna de Alcalá de Henares	184
<i>Víctor Cantalapiedra Jiménez, Francisco Javier Fernández de la Peña, Nuria Castañeda Clemente, Alicia Ismodes Ezcurra.</i>	
1.18 Arqueología del paisaje, cultura visual y ecología en un entorno urbano post-industrial: La evolución de la colonización de la Naturaleza en Arganzuela, Madrid	196
<i>Santiago G. Villajos, MA MSc.</i>	
1.19 Metodología en lugares arqueológicos y funerarios en el contexto de una cavidad	222
<i>Agustín Rodríguez Teso.</i>	
1.20 La recuperación del acueducto de Sabatini en la Casa de Campo	231
<i>Manuel Silvestre Barrio, Francisco J. Rufián Fernández, Miguel Fernández Díaz.</i>	
1.21 Arqueología de un jardín: intervención arqueológica en la rehabilitación de los Pabellones del Embarcadero del Jardín del Príncipe (Aranjuez)	240
<i>Carlos Caballero Casado.</i>	
1.22 Intervenciones arqueológicas en el hospital de incurables de Ntra. Sra. del Carmen (calle Atocha - Madrid)	249
<i>David Urquiaga Cela, Lourdes Morales García, Raúl Flores Fernández.</i>	
1.23 El Hospital de San Carlos en Aranjuez. Primeros resultados	262
<i>M^a Lourdes López Martínez, Jesús Martín Alonso, Carlos Caballero Casado, Ronmel Seminario Gálvez, Yolanda Bruna Narbona.</i>	
1.24 Excavaciones arqueológicas en fortines, refugios, trincheras y caminos de comunicación de la Guerra Civil en el término de Las Rozas de Madrid. aspectos metodológicos	271
<i>David Urquiaga Cela, Javier M. Calvo Martínez, Raúl Flores Fernández, Lourdes Morales García.</i>	
1.25 La documentación de un nuevo refugio de la Guerra Civil en El Escorial	283
<i>Mónica Major González, Miguel Fernández Díaz.</i>	
1.26 Actuación arqueológica en el Refugio subterráneo antiaéreo de los jardines del Buen Retiro de Madrid	292
<i>Alicia Ismodes Ezcurra, Víctor Cantalapiedra Jiménez.</i>	

1.27 Arqueología industrial en Madrid. Las tinajas para vino de la bodega de la quinta "Torre Arias", Madrid. Conservación curativa: documentación, limpieza, protección y desalojo controlado de nueve tinajas	300
<i>Carlos Burquete Prieto.</i>	
1.28 Las Tinajas de Colmenar de Oreja. Los oficios complementarios al artesano tinajero	309
<i>Luis de Castro Caturla.</i>	
1.29 Ayudas a la labor universitaria. El ejemplo de la Asociación Cultural Origenes Cadalso	316
<i>Miguel Pedrero Naranjo.</i>	
1.30 Estudiando arqueología: la formación como mercancía, la respuesta estudiantil y otras locuras del sistema neoliberal	322
<i>Guillermo Palomero López.</i>	
1.31 GRUPO DE ARQUEÓLOGAS FEMINISTAS: 8 meses de lucha y una mirada hacia el futuro.	333
<i>María Luisa García, Laura Benito, Marta Cuesta, Lourdes López, Amalia Pérez-Juez, Helena Sánchez, Alicia Torija.</i>	
1.32 Sin ningún género de dudas: la arqueología comercial madrileña	339
<i>Paloma Zarzuela Gutiérrez, Jesús Martín Alonso.</i>	
1.33 Arqueología política. La que nos imponen y otras alternativas	346
<i>Alma Lerma Guijarro.</i>	

2. Posters **356**

2.1. Un yacimiento en posición derivada del Tecnocomplejo Achelense en Daganzo de Arriba (Madrid)	357
<i>M^a Amparo Aldecoa Quintana, Luis Andrés Domingo Puertas.</i>	
2.2. Modelos de poblamiento en el piedemonte meridional del Sistema Central entre la II Edad del Hierro y comienzos de la Edad Media (ss. I a.C.- X d.C.)	362
<i>José Miguel Hernández Sousa.</i>	
2.3. Tres tumbas infantiles de neonatos en el yacimiento altomedieval de La Cabilia, Hoyo de Manzanares	367
<i>Rosario Gómez Osuna, Elvira García Aragón, Alfonso Pozuelo Ruano, Fernando Colmenarejo García.</i>	
2.4. Primera aproximación al conocimiento del origen biogeográfico de las poblaciones medievales de la Sierra Oeste de Madrid: el caso del yacimiento arqueológico de "La Mezquita" (Cadalso de los Vidrios, Madrid)	374
<i>Cláudia Lopes Gomes, Elisa Ruiz-Tagle Fernández, Sara Palomo-Díez, Ana María López-Parra, César López-Matayoshi, Eduardo Arroyo Pardo.</i>	
2.5. Investigación de parentescos biológicos en Cadalso de los Vidrios: El caso de la Necrópolis "La Mezquita" (Cadalso de los Vidrios, Madrid, España)	381
<i>Cláudia Lopes Gomes, Elisa Ruiz-Tagle Fernández, Sara Palomo-Díez, Ana María López-Parra, César López-Matayoshi, Eduardo Arroyo Pardo.</i>	

1. 14 Resultados arqueológicos de la rehabilitación privada de la Casa de la Tercia en el número 2-a de la calle Tres Cruces de Villarejo de Salvanes

*Luis Andrés Domingo Puertas,
M^ª. Amparo Aldecoa Quintana*

RESUMEN

En este trabajo vamos a exponer los resultados de los estudios arqueológicos desarrollados con motivo de la ejecución de las obras de rehabilitación en una parte del ala oeste de la Casa de la Tercia, concretamente la que actualmente corresponde al número 2-A de la Calle Tres Cruces. Se desarrolló un estudio del inmueble atendiendo a cuatro aspectos: documentación histórica, lectura paramental, lectura estratigráfica mediante sondeos y estudio específico de elementos singulares del edificio.

ABSTRACT

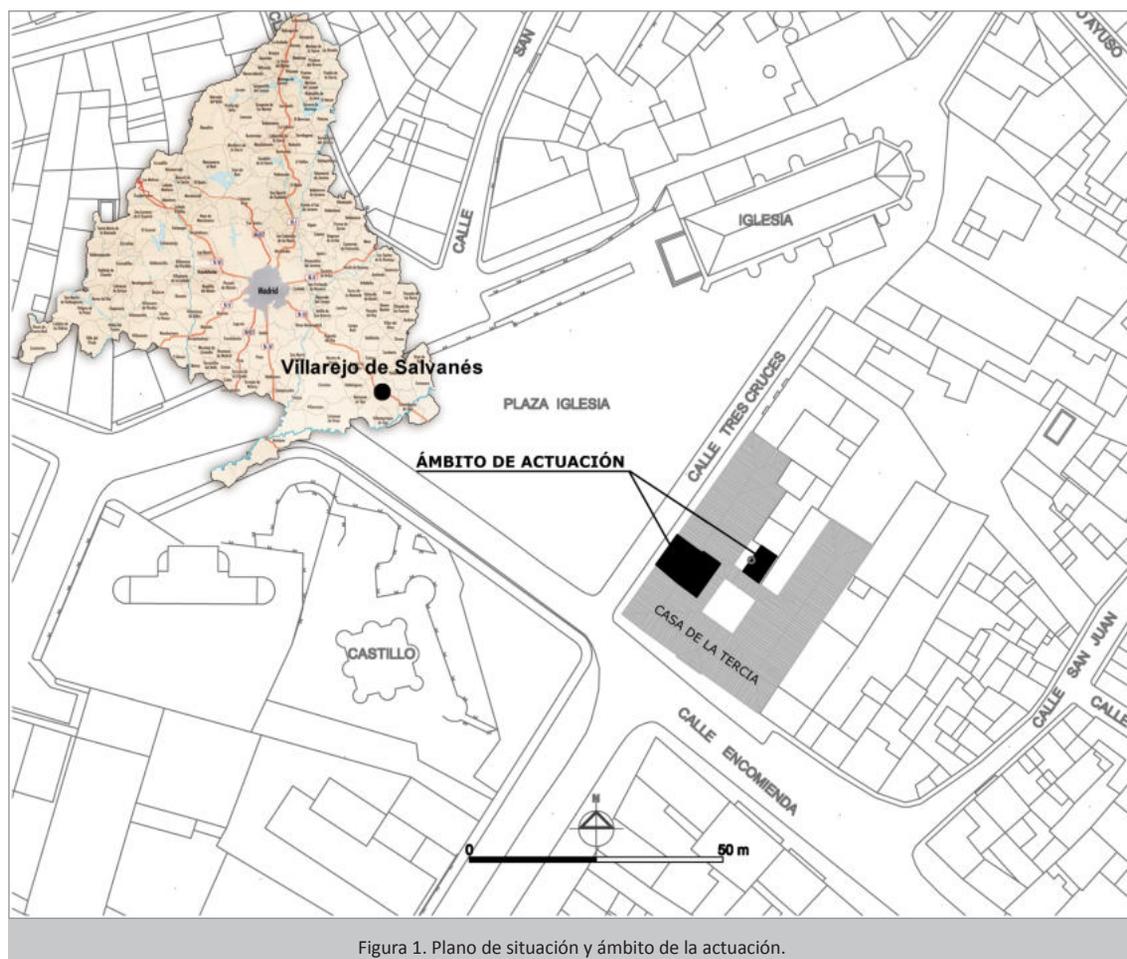
In this work we will present the results of the archaeological studies developed for the execution of the rehabilitation works in a part of the west wing of the Casa de la Tercia, specifically the one that currently corresponds to the number 2-A of Calle Tres Cruces. A study of the building was developed taking into account four aspects: historical documentation, paramental reading, stratigraphic reading through surveys and specific study of singular elements of the building.

1. INTRODUCCIÓN

Hasta no hace mucho, la información disponible sobre la Casa de la Tercia procedía principalmente de los textos que registran las visitas que la Orden Militar de Santiago cursaba a la cabecera de la Encomienda Mayor de Castilla (Redondo Alcaide, 1992: 132-133). Gracias al estudio realizado en la I Fase de Rehabilitación de la Casa de la Tercia (Aldecoa et alii, 2015) y, más recientemente, con los trabajos que exponemos aquí, se han acometido los primeros esfuerzos para desvelar la realidad de este edificio desde el punto de vista arqueológico.

En este trabajo vamos a mostrar los resultados de los estudios arqueológicos desarrollados con motivo de las obras de rehabilitación en una parte del ala oeste de la Casa de la Tercia, concretamente la que actualmente corresponde al número 2-A de la Calle Tres Cruces (Figura 1). Es un proyecto privado que ha permitido recuperar en la medida de lo posible los valores de índole histórica en esta parte del edificio para desarrollar una actividad relacionada con el sector de la hostelería.

Los trabajos histórico-arqueológicos se han sucedido en dos fases. Primeramente, se desarrolló un estudio del inmueble atendiendo a cuatro aspectos: documentación histórica, lectura paramental mediante catas murarias, lectura estratigráfica mediante sondeos y estudio específico de elementos singulares integrantes del edificio como la cueva, la cubierta o el pozo del segundo patio. Posteriormente, ya en fase de obra, se realizó el seguimiento y control arqueológico de la misma, ampliando la documentación anteriormente obtenida.



2. ESTADO DE CONSERVACIÓN PREVIO

Esta parte del inmueble ha sufrido con mayor rigor las consecuencias de sucesos e intervenciones agresivas que han hecho desaparecer algunos elementos originales de cierta importancia y han alterado, a veces profundamente, su fisonomía original. Las remodelaciones y obras realizadas en décadas pasadas sin el más mínimo control arqueológico, han supuesto un grave daño para determinados elementos históricos que, cuando no han desaparecido, se han visto gravemente desvirtuados.

De forma general, distintos sucesos y reformas acaecidos desde finales del siglo XIX, tras la desamortización del inmueble, se han traducido en que los muros interiores originales han desaparecido, si bien en ciertas partes del subsuelo que hemos excavado se conservan trazas de la cimentación de los mismos. De igual forma, nada queda de los forjados originales de la primera planta, salvo los restos de algunas de las vigas de madera empotrados en los mechinales y algunas partes del durmiente de madera. Las medianerías que separan esta parcela de las propiedades colindantes nada tienen que ver con los tabiques originales, pues los muros medianeros han sido construidos con ladrillo actual. En la techumbre, salvo los tirantes principales de madera que se conservaron en relativo buen estado pese a haberse visto expuestos al fuego, el resto de la armadura de madera y la cubierta de teja no son originales y han sido reconstruidas durante la rehabilitación.

A pesar de esta situación previa del inmueble, los resultados de la intervención arqueológica han arrojado una valiosa información sobre los elementos originales de cuya existencia ya se tenía constancia o sospecha, pero también sobre otros elementos que nos eran desconocidos y que han salido a la luz, si bien algunos de ellos resultan de difícil interpretación.

3. RESULTADOS EN LA PARTE PRINCIPAL DEL INMUEBLE

Tanto la confusa información que aportan las fuentes escritas, como la complejidad de los registros arqueológicos, seriamente afectados por sucesivas alteraciones, hacen que la lectura de este ámbito resulte sumamente difícil. A estos factores se suma el hecho de que estamos estudiando una pequeña parte del edificio, seccionada arbitrariamente en tiempos recientes, lo que hace que la visión sea sumamente parcial.

Teniendo en cuenta esto, a la hora de tratar los resultados obtenidos en el estudio arqueológico y documental hemos optado por mostrar las partes principales que conservan estructuras y depósitos originales, pues los ámbitos de uso y sus elementos constitutivos no se conservan como tales. De este modo, vamos a afrontar, por un lado, el estudio de los distintos muros de carga, con las evidencias de transformación que estos conservan, y por otro, los resultados de las excavaciones arqueológicas realizadas en el subsuelo de la planta baja efectuando algunos apuntes interpretativos. Junto a esto, estudiaremos también los restos originales conservados de la estructura de la cubierta y expondremos los datos obtenidos de la documentación y análisis de la cueva-bodega.

3.1. El muro de carga de la fachada principal (Figura 2)

Uno de los elementos que proporcionan una primera impresión del edificio y de su estado de conservación, tiene que ver con los muros de carga exteriores, tanto el de la fachada principal, como el muro que delimita el patio interior columnado. La lectura paramental de ambos permite apreciar numerosos cambios en los mismos, sobre todo en lo que se refiere a la apertura y cerramiento de vanos para puertas y ventanas.

El muro de carga de la fachada principal que limita con la calle Tres Cruces, está construido en toda su altura con grandes bloques irregulares de piedra caliza y algunos bloques de arenisca trabados con argamasa.

Disponemos de dos fotografías que tienen un alto valor para realizar una lectura de la evolución de la fachada en varios momentos del siglo XX. Una de esas fotografías, de los años 20 y realizada por el

fotógrafo portugués Antonio Passaporte, capta de forma tangencial (pues el objeto fotografiado era la Iglesia de San Andrés) gran parte de la fachada oeste de la Casa de la Tercia. La otra fotografía, de autor desconocido, es de los años 40 y capta también esta parte de la fachada junto con la fachada principal del edificio.

Estas dos fotografías, junto con la visión que actualmente tenemos de la fachada lateral, permiten describir notables cambios en el transcurso del siglo XX. Originalmente, en la parte correspondiente a la planta baja, esta fachada disponía de una serie de ventanucos que todavía eran visibles en los años 20 del siglo XX, dos de los cuales se han detectado, ya cegados, en la parte estudiada por nosotros mediante lectura muraria y que coinciden por tamaño y disposición con los que se perciben en la foto. Dichos ventanucos deben corresponder con los vanos que daban luz y ventilación a las celdas de los freires que se disponían en esta parte del edificio, tal y como se citan en el texto que describe la visita del año 1605, cuando se mencionan *“las diez y seis celdas con su tránsito por medio”* (A.H.N., OO.MM., Uclés, lib. 11 C, s. fol.), si bien el uso como celdas de estos espacios debió cambiar ya en el siglo XVIII, cuando las visitas ya nada dicen de su existencia, pero nos informan de que, en la parte del inmueble que nos ocupa, se situaban estancias con otra funcionalidad (cocinas, hornos, etc.).

Se aprecia también, que los vanos actuales de la planta inferior tienen su propia evolución. La puerta que hasta hace poco daba acceso a la primera planta a través de una escalera construida a finales de los años 80 del siglo XX, no existía en los años 20 y se abre ya en los años 40, como paso para animales en dirección a la cuadra situada en el segundo patio. Por su parte, la puerta principal que permitía acceder al bar en las últimas décadas, era originalmente, tanto en los años 20 como en los 40 una ventana de grandes dimensiones con reja.

Se ha documentado además una ventana de cantería abocinada parcialmente desmantelada que pertenece, al igual que las otras documentadas en otras partes de la Casa, a la fase más antigua del edificio. Es posible que, inicialmente, cuando el ala este y el ala oeste del inmueble no se encontraban integradas por el patio columnado y sus corredores, entre finales del siglo XV y el primer cuarto del XVI, la fachada oeste contase tan solo con una serie de ventanas abocinadas que funcionarían a modo de troneras y que, posteriormente, al reconvertirse esta parte del edificio en residencia de los freires de la Orden de Santiago, se cambiase el tipo y la distribución de las ventanas, eliminando las abocinadas y abriendo una serie de ventanucos que asomarían a la Plaza de la Iglesia y que coincidirían con cada una de las celdas. En las fases más antiguas de esta parte de la casa, los únicos vanos de la fachada oeste de la Tercia serían, primero las ventanas abocinadas, implicadas en una concepción defensiva del edificio (Arcos Franco, 2002-2003: 109) y, después, los ventanucos para las celdas, relacionados con la función residencial.

Pasando a la fachada de la planta superior, tanto las fotografías de los años 20 y 40 antes mencionadas revelan que, antes de existir el balcón actual, en el mismo lugar había una pequeña ventana rematada por un arco deprimido. En el alzado de la planta primera el espesor del muro es algo menor, precisamente para generar el asiento de las vigas de madera que integraban el forjado de la primera planta. En la cara interior del muro se han identificado dos mechinales huecos y cegados, cada uno de ellos situado a ambos lados de la salida al balcón.

Mención aparte merecen los restos del forjado original de la primera planta. Ya sabíamos que estos habían sido sustituidos en los años 80 del siglo XX por otros forjados de viguetas de hormigón armado y bovedillas cerámicas. Sin embargo, al abrir el hueco de la nueva escalera han aparecido los extremos serrados de cuatro de las vigas de madera originales. Estas son de sección semicircular, con 20-25 cm de diámetro, y aparecen encastradas en el muro de mampostería, apoyando en el saliente de la parte inferior con mediación de un durmiente de madera de 10 cm de ancho que se encontraba en muy mal estado de conservación.

La cara interior del muro en la planta primera nos ofrece evidencias de la existencia de una chimenea de la cual se han conservado elementos tales como la huella de hollín del tiro proveniente de la primera planta. Estuvo en uso hasta los años 50 y, según testimonios orales, fue la causante del incendio que, a principios de dicha década, afectó muy gravemente a esta parte del inmueble. Desconocemos

cual puede ser su antigüedad, pero podemos constatar que, en la fotografía más antigua de la fachada oriental del inmueble, de los años 20 del siglo XX, aparece la chimenea sobre el tejado. No estamos en condiciones de poder relacionar directamente los vestigios hallados de dicha chimenea con la mención, en las visitas del siglo XVIII, a una *“cocina con chimenea francesa”* (1718 – AMV, s.sig., s.fol.) o de una cocina *“la cuál tiene su chimenea y hogar”* (1766 – AHN, OO.MM., Uclés, C.86, s.fol.). Parece más bien, dado que la impronta del tiro de la chimenea que nos ocupa se encuentra sobre un enlucido del siglo XIX, que esta chimenea, cuyo hogar se encontraba en la planta baja adosado al muro principal, debió ser construida tras la subasta pública del inmueble. Además, la chimenea francesa a la que hacen alusión los textos del XVIII, se encontraría situada al otro lado del muro central de carga ateniéndonos a las descripciones y al hecho de que todavía a mediados del siglo XX en ese espacio se situaban las cocinas del edificio, de las cuales no ha quedado ninguna evidencia física.



Figura 2. Fachada principal de la parte del edificio estudiada.

3.2. El muro de carga oriental (Figura 3)

Centrándonos ahora en el muro que sirve de límite con el corredor del patio columnado, este también ha aportado datos interesantes, aunque no siempre fáciles de interpretar o insertar en la secuencia histórica del edificio. En la planta inferior, el descarnado de la superficie interior del muro ha evidenciado las técnicas constructivas del mismo y sus alteraciones posteriores y nos ha aportado valiosa información sobre los huecos existentes. Es un potente paramento de 80 cm de anchura construido con piedras calizas irregulares de gran tamaño trabadas con argamasa y yeso, y entre las cuales se insertan piedras de tamaño menor a modo de calzos. En el muro de la planta baja, se ha documentado una ventana abocinada de cantería labrada en piedra caliza. Consta de ocho piezas montadas y trabadas con mortero de argamasa y se integra de forma natural en el muro, ya que forma parte del mismo desde sus fases más

antiguas. Consideramos que estas ventanas abocinadas están relacionadas con la primitiva edificación, fechada en la segunda mitad del siglo XV o a comienzos del XVI cuando en los territorios santiaguistas se construyeron muchas de las casas de encomienda o se reformaron muchos de sus castillos (Ruiz Mateos, 1990: 222).

Se ha observado que la puerta de salida al patio columnado situada en el centro del muro de la planta baja ya existía anteriormente. Por su posición central en la pared del patio (marca un eje W-E con las columnas centrales y con la puerta de la bodega situada en el otro extremo de este), creemos que esta puerta es la que aparece reiteradamente mencionada en las visitas con la función de comunicar la zona de las cocinas y el horno en el siglo XVIII con dicho patio.

También se han podido determinar las características originales de la puerta que se situaba junto a la ventana abocinada de piedra, un acceso que originalmente disponía de jambas y dintel abocinados hacia el interior. Esta puerta, si bien es antigua, no sabemos si corresponde a una salida original, dado que se encuentra muy próxima y parcialmente infrapuesta a dicha ventana y no encontramos referencias claras a la misma en los textos de las visitas. No obstante, hay una referencia en la visita de 1766 que podría tener que ver con esta puerta, dado que a la izquierda de la cocina situada en la zona donde hoy se sitúa el bar *“hay un postigo nuevo sin herraje, en un cuartito que es donde esta al horno, cuya entrada tiene por el patio, y no tiene luz alguna”* (sic) (AHN, OO.MM., Uclés, C.86, s.fol.).

Junto a esta puerta ha aparecido un arco de ladrillo trabado con mortero sobre jambas del mismo material del que teníamos referencias gracias a algunas informaciones orales. Como es lógico, el arco se ha encontrado cegado y solo se ha podido documentar parcialmente porque se encuentra entre dos propiedades. Es un arco que presenta dimensiones y características constructivas similares a los documentados en el ala este de la Casa de la Tercia (Bodega). Se encuentra a caballo entre el corredor inferior

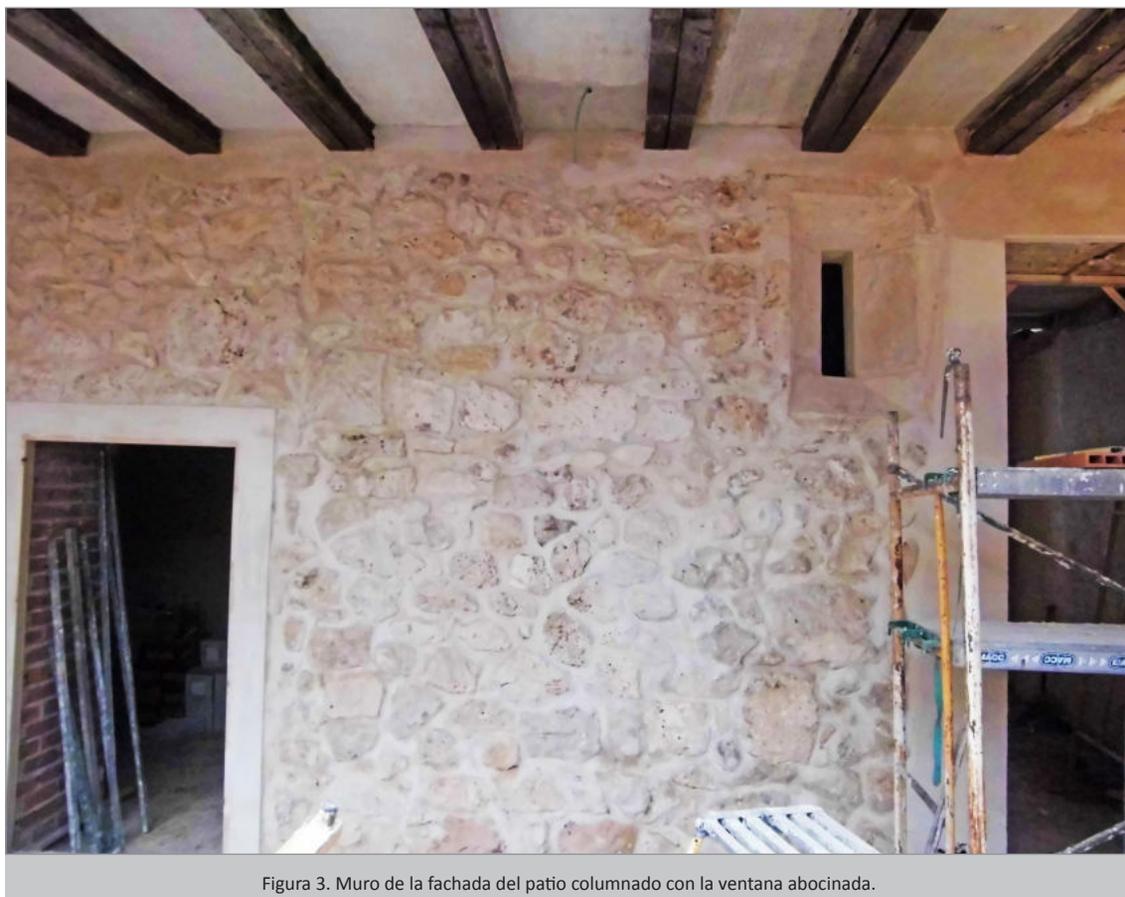


Figura 3. Muro de la fachada del patio columnado con la ventana abocinada.

del patio columnado y el corredor inferior del segundo patio, lo que podría indicar que originalmente, ambos corredores estuvieron unidos.

El análisis del muro oriental en la planta superior ha confirmado que la construcción original era de tapial. La presencia de este tipo de alzado confirma los datos de la Visita de 1605, donde se dice expresamente *“La cual dicha casa tercia es de cuatro cuartos toda alrededor de cal y canto de mampostería excepto una pared que sale al oriente que es de tapiería hacia el patio y con rafas de yeso”* (sic) (AHN, OO.MM., Uclés, lib. 11 C, s. fol.). Este paramento de tapial, de gran espesor, constituye el alzado en la planta primera del muro oriental del ala oeste y se elevaba sobre el muro de piedra de la planta baja. Dada su mayor fragilidad, el muro se ha visto muy maltratado a lo largo del tiempo, habiendo perdido en las últimas décadas muchas de sus partes.

La fecha aportada por la referencia de 1605 para el muro de tapial de este lado de la segunda planta, remonta su construcción al menos a pleno siglo XVI, pudiendo incluso establecer su construcción en el primer tercio de dicho siglo, si no antes, dado que, en la parte superior del mismo, aparece un ventanuco que quedó oculto por la construcción de la cubierta del corredor superior del patio columnado. Este hecho, al igual que se aprecia en el ala oriental del edificio (Aldecoa *et alii*, 2015), nos indica que su construcción es anterior a la gran reforma llevada a cabo por el Comendador Mayor D. Juan de Zúñiga y Avellaneda entre los años 30 y 40 del siglo XVI (Redondo Alcaide, 1992: 133), momento en el que se construye el patio columnado y sus corredores.

3.3. El muro de carga central

El ala oeste de la Casa de la Tercia contaba en toda su longitud con un muro central de carga que solo se elevaba hasta el techo de la planta baja y servía de apoyo para las vigas de madera del forjado de la primera planta. Hemos podido comprobar que, en las propiedades colindantes al inmueble que nos ocupa, todavía se conserva, si bien en nuestro caso, el muro fue desmantelado a finales de la década de los 80 para sustituirlo por una estructura de pilares y vigas metálicas que sirven de apoyo para los nuevos forjados. Ha sido posible documentar el zócalo de cimentación de dicho muro, que se encontraba debajo del suelo más reciente, y hemos podido ponerlo en relación con otros elementos documentados en las excavaciones, sobre todo, las realizadas en la mitad oeste de la planta baja. Dicho zócalo recorre longitudinalmente este espacio y tiene una anchura de 65 cm. Su construcción combina materiales como la mampostería de piedra trabada con argamasa, aunque también observamos la utilización de ladrillo. En el escaso alzado conservado se advierte un revestimiento o enlucido de yeso. En el zócalo se observa la existencia de tres puertas de tránsito y el rebaje de una posible alacena. La puerta más antigua, que conectaría la zona de las cocinas con el pasillo que daría acceso a las celdas de los freires, se encuentra en el extremo sur y es una de las que consideramos originales, pues el empedrado del pasillo del que luego hablaremos, conecta sin solución de continuidad con esta puerta, marcando claramente las jambas.

3.4. Las excavaciones en la planta baja (Figura 4)

La información de los textos en relación con los restos hallados en la planta baja, puede arrojar alguna luz que nos permita completar la imagen de este espacio. Es en la visita de 1605 en la que se habla directamente y con cierto detalle de este espacio aportando alguna información de interés, como que las ventanas se abren todas a la plaza de la iglesia, o que se encuentran las 16 celdas con su tránsito o pasillo para comunicar unas con otras. En las visitas de 1714 y 1718, se menciona la presencia de una *“cocina con chimenea francesa y ventana nueva a la calle con su suelo de tirantes cuadrado”* (AMV, s. sig., s.fol.). En la visita de 1766, se menciona la cocina de la planta baja, *“la cuál tiene su chimenea y hogar y en la boca para el horno de cocer pan y para salida al patio, hay una puerta nueva con su pasador, cerradura y llave que se ha aumentado”* (sic) (AHN, OO.MM., Uclés, C.86, s.fol.). La situación de la cocina y su relación con la entrada original a la cueva situada debajo del inmueble, también coinciden con la disposición actual.

Tenemos que distinguir dos ámbitos bien diferenciados que se encuentran separados por el muro central de carga en la planta baja del inmueble. En el situado al este, hay que hacer constar el alto grado de alteración que ha sufrido el subsuelo a causa de sucesivas obras que han desmantelado las estructuras

y depósitos preexistentes. En esta mitad, se han realizado excavaciones para documentar el desarrollo del zócalo de un muro de mampostería documentado en el estudio previo mediante sondeos y otros datos relativos a la secuencia constructiva y funcional del inmueble. En la ampliación sur del Sondeo 2, de 2,10x1,50 m, relacionada directamente con dicho muro, se ha registrado la secuencia hasta el sustrato geológico, observando que la zona ha padecido fuertes alteraciones en las sucesivas reformas del edificio, sobre todo las que tienen que ver con la segunda mitad del siglo XX. En la ampliación norte, de 2,50x1 m de área, se ha podido documentar un pavimento empedrado delimitado por la huella de un tabique. El pavimento, del que se conservan escasos restos debido a las numerosas zanjas y arquetas que alteran esta zona, se encontró recubierto por una capa de yeso para crear un segundo suelo más liso y transitable. No parece que dicho empedrado corresponda a una fase muy antigua del edificio, dado que descansa sobre algunos niveles alterados de cronología reciente que pudimos apreciar en el sondeo y en la ampliación sur. Posiblemente se trate de un suelo relacionado con alguna reforma de finales del siglo XIX y principios del XX.

Los datos de las excavaciones, pues, en esta zona son sumamente inconexos y el estado de conservación de los restos no nos permiten establecer vínculos directos con las informaciones vertidas por los textos. No obstante, algunas referencias orales de quienes conocieron este espacio antes de las reformas y modificaciones de las últimas décadas, nos confirman la presencia en esta parte del inmueble de una gran cocina que todavía en la postguerra sirvió para dar servicio a los comedores del Auxilio Social, con sede en la Casa de la Tercia. Esa gran cocina es, probablemente, la que refieren las visitas del siglo XVIII y sorprende que su desmantelamiento posterior haya sido de tal magnitud que de la misma no ha quedado ningún vestigio arqueológico reconocible.

Al oeste del muro central de carga, pese a las notables alteraciones, el panorama ha sido más halagüeño (Figura 4). En la fase de estudio previo se había realizado un sondeo con unas dimensiones de 1x2 m adosado a la parte interior del muro de carga de la fachada principal. Además de documentar dos niveles de suelo subactuales, se pudo registrar el asiento del muro principal de la fachada y dos estructuras



Figura 4. Pavimentos y zanjas de tabiques en la planta baja.

dispuestas en paralelo al primero: un zócalo de una sola hilada de piedras calizas y otra estructura de ladrillo y piedra que cuando se excavó el sondeo parecía otro zócalo y que ahora sabemos que corresponde a la delimitación de un pavimento.

La excavación en área de este espacio ha revelado la presencia de una serie de pavimentos que identificamos con las estructuras históricas que describen los documentos de los siglos XVI al XVIII. Por un lado, junto a la cimentación del muro de carga central del inmueble, existe una franja de pavimento empedrado de 1 m de anchura construido con piedras calizas alargadas. En dos zonas este pavimento presenta reparaciones realizadas con fragmentos de ladrillo macizo dispuesto en vertical. Este pavimento debe corresponder a un pasillo de distribución que permitiría el acceso a estancias o habitaciones a uno y otro lado del mismo.

Hacia el oeste, este pasillo se encuentra delimitado por una estrecha zanja que lo separa de otro tipo de suelo realizado con ladrillos macizos dispuestos en vertical o a tizón, si bien en algunos puntos se combina irregularmente con piedras calizas. Esta zanja, no parece corresponder a ningún tipo de canalización, dado que no cuenta con revestimiento alguno en el fondo y el relleno aporta restos de madera degradada que podrían estar sugiriendo la existencia de tabiques. De hecho, en una de las zanjas, dispuestas en perpendicular a la central, se ha encontrado *in situ* un trozo de madera en su posición original.

En perpendicular a la zanja que delimita el pasillo central, se disponen otras dos zanjas de las mismas características que se dirigen hacia el oeste generando divisiones en el suelo de ladrillo antes descrito a modo de estancias. Más hacia el oeste, en la zona donde se realizó el Sondeo 1, se ha confirmado la continuidad del zócalo de piedra de una sola hilada que discurre en paralelo al muro principal de la fachada que asoma a la Calle Tres Cruces cuya funcionalidad no somos capaces de establecer, pues no hemos encontrado paralelos en otros edificios similares.

Teniendo en cuenta la confusa información que recogen las visitas cuando nos hablan de esta parte del edificio, no resulta sencillo establecer correspondencias precisas. Además, no se han encontrado paralelos constructivos en la bibliografía que permitan establecer alguna comparación razonable a fin de obtener una interpretación satisfactoria. No obstante, parece lógico pensar que nos encontramos ante los pavimentos tanto del suelo del pasillo central como de las celdas de los freires que se situaban en esta zona del edificio, celdas o habitaciones que estarían separadas por tabiques y de las cuales, en el espacio excavado, se han podido identificar al menos tres, coincidentes dos de ellas con sendos ventanucos cegados situados en la fachada del inmueble. Este panorama arqueológico no puede ser más que el reflejo de esas *“diez y seis celdas con su tránsito por medio”* (sic) que se mencionan en la visita del año 1605 (AHN, OO.MM., Uclés, lib. 11C, s. fol.).

3.5. La cubierta

Entre los años 1951 y 1952, esta parte del edificio sufrió un incendio que afectó gravemente a la cubierta y a otras estructuras. La inmediata reconstrucción de la cubierta supuso la realización de un nuevo armazón de fabricación muy tosca con viguetas de madera de sección circular, así como la utilización de teja plana alicantina para el tejado, a excepción de la zona de los aleros, donde se conservó la teja curva. A pesar de la gravedad del incendio, los tirantes originales de madera se conservaron en relativo buen estado, pues dado su grosor solo se quemaron superficialmente, por lo que en la reconstrucción posterior se mantuvieron en su lugar.

En base a los restos originales conservados y también a la observación de la estructura que aún se mantiene en la propiedad colindante, podemos hacernos una idea de las características del armazón de madera de la cubierta original, muy similar al documentado en el ala este del edificio (Aldecoa *et alii*, 2015), aunque con algunas diferencias. Se trata de una armadura a dos aguas que dispone de tirantes, si bien estos se encuentran reforzados en el extremo oeste mediante dos vigas auxiliares, una a cada lado, para dotar de más estabilidad y fuerza al tirante.

En el límite norte con la propiedad colindante, se observa el sistema de pares de la armadura, reforzados a veces con puntales que, descansando sobre la parte central de los tirantes, sustentaban la viga cum-

brera original, desaparecida en la parte del inmueble que nos ocupa. Aunque disponen de durmientes de sección cuadrada de poco espesor, los pares descansan sobre la cima de los muros de carga encastados en el mampuesto trabado con argamasa y suplementados con largos clavos de hierro a modo de garras.

Debajo de los tirantes y en algunas zonas del interior de los muros de carga, se observan algunos elementos destacables que nos hablan de la utilización del edificio antes del incendio, como la presencia de viguetas de madera que formaron parte de un falso techo con bovedillas de yeso, en unas partes, y de techo plano también de yeso, en otras. Dichas viguetas son anteriores al incendio, pues se encuentran serradas en su arranque, seguramente porque se vieron muy afectadas por el fuego, tal y como se puede ver en los restos conservados de algunas de ellas.

3.6. La cueva-bodega (Figura 5)

Debido a las divisiones en la propiedad del inmueble, la cueva se encuentra actualmente segregada en tres partes. La cueva-bodega que mencionan las visitas del siglo XVIII nunca había sido objeto de estudio hasta el presente y el marco de esta intervención arqueológica era el más propicio para realizar una documentación de la misma, así como una diagnosis de su estado de conservación y una intervención básica de mantenimiento. Hemos podido acceder a las partes de la cueva que no eran objeto de esta intervención, realizando una documentación básica que, junto con la información de los textos históricos, nos ha permitido establecer la planta completa e inferir tres fases en su proceso constructivo y en su uso.

La parte documentada en este estudio corresponde a los tramos centrales de la red de galerías, pero en conjunto dispone de cinco tramos conectados. El primero corresponde al tiro de escalera original que permite bajar desde el corredor inferior del patio columnado al fondo de la cueva. Una vez abajo, se abre a la derecha un largo tramo, construido a principios del siglo XVIII, que tiene una longitud de 25 m en línea recta y es el más antiguo. Contaba este, con 21 sibles hasta principios del siglo XIX, momento en el que se acomete una ampliación de la bodega aprovechando dos de las sibles situadas a la derecha, generando de este modo otros tres tramos de cueva interconectados en forma de "U", lo que sumó otros 22 nuevos sibles. El tramo que se dispone en paralelo al principal dispone de un ventanuco abocinado que conecta con el pozo del segundo patio a modo de respiradero. Además de estos cinco tramos, al fondo de las escaleras de acceso, a la izquierda, se abre lo que los textos mencionan como una mina para desaguar la cueva, construida a mediados del siglo XVIII, con el fin de evacuar, mediante una atarjea, el agua procedente de las filtraciones del nivel freático, muy frecuentes a la profundidad a la que se encuentra la cueva. Esta mina, según los textos, se dirigía en dirección a la actual Calle Encomienda y giraba en ángulo recto a la altura de esta en dirección hacia lo que ya entonces se conocía como La Gatera, un arroyo que, hasta no hace muchas décadas, estaba en las afueras del pueblo.

La parte de la cueva comprendida dentro de nuestro ámbito de estudio consta de dos galerías conectadas en ángulo recto, una de ellas con orientación E-W y 13,70 m de longitud, y la otra, con orientación N-S y 8,05 m de longitud hasta la medianería de la propiedad colindante. La profundidad a la que se encuentran estas galerías es de 2,70 m desde la parte más alta del techo hasta la superficie. La altura actual de las galerías oscila entre 1,75 m en los arcos fajones y 2,20 m en la bóveda de mayor altura, si bien la mayor parte de estas no supera el 1,90 m. No obstante, es preciso señalar que el suelo de la cueva actual en estos dos tramos, se encuentra elevado unos 25 cm con respecto a la cota original debido a unas obras de saneamiento realizadas hace unas décadas.

En general, las paredes y bóvedas de la cueva, que están directamente excavadas en el sustrato geológico de arcillas arenosas carbonatadas, se encuentran enlucidas con una capa de yeso.

El actual acceso a la cueva, en la parte que nos ocupa, se realiza por el extremo oriental del tramo E-W, mediante una escalera de caracol metálica que recorre un hueco de planta cuadrada que conecta directamente con el corredor inferior del patio columnado en su lado norte. Esta entrada a la cueva fue abierta cuando se realizó la segregación de la finca a mediados de los años 80 del siglo XX y para su

realización se aprovechó uno de los sibles existentes. Antes de esa fecha se podía acceder por el patio de columnas a través del tiro de escalera original que se abría en el corredor inferior oeste, dentro del espacio que actualmente forma parte de la propiedad colindante hacia el sur.

El tramo de cueva con orientación E-W, dispone de una bóveda de cinco cuartones de arista separados por arcos perpiaños de 0,55 m de anchura. Cada cuartón de bóveda dispone a cada lado de sendas sibles u hornacinas enfrentadas con remate semicircular y bóveda de cuarto de esfera. A la primera hornacina que se encuentra en el extremo este, no se le enfrenta otra hornacina, como ocurre en el resto, sino la conexión de otro tramo de cueva separado por un tabique reciente que divide las propiedades. En total, en este tramo, tenemos 9 sibles que debieron albergar cada una su propia tinaja, si bien actualmente no se conserva ninguna. El último tramo hacia el oeste de este ramal está rematado por bóveda de cañón a lo largo de 2,40 m hasta el punto donde conecta con el ramal N-S. Hay que destacar la presencia de un grafiti en la pared sur de este tramo, justo en el lugar donde se encuentra la esquina. Aparece escrito el número 181[...], si bien junto a esta cifra se insinúa un trazo irreconocible que podría estar indicando que nos encontramos ante una fecha de la segunda década del siglo XIX, quien sabe si relacionada con alguna reforma realizada en esos momentos y que podría tener que ver con el 1815 que aparece escrito en la pared del lagar de vino blanco en relación con unas posibles obras realizadas en torno a esos años.

Por su parte, el tramo de cueva con orientación N-S tiene 8,05 m de longitud, aunque es más largo por ambos extremos, dado que continúa en las propiedades colindantes. El tramo estudiado dentro de la propiedad que nos ocupa tiene un sistema de bóvedas algo diferente al anteriormente descrito, ya que consta de pequeñas cúpulas vaídas separadas por arcos perpiaños en el encuentro entre los sibles enfrentados. En esta parte documentamos 7 hornacinas, de las cuales dos conservan todavía las tinajas, una de las cuales conserva el sello del taller de fábrica.

En la conexión de ambos tramos de cueva se encuentra un respiradero, actualmente cegado, con orientación SE-NW que traza una línea ascendente hacia el pie de la fachada oeste de la casa.

La primera mención a la cueva se encuentra en la Visita del año 1718, en la que se habla de una *“cueva de noventa y seis pies de fondo con treinta asiento de tinajas con sus barro correspondientes por ser necesarias como dicha caña para el trasiego de el vino por cuyo defecto se malogra el vino los más años”*(sic) (AMV, s. sig., s. fol.). El contexto de esta mención nos sugiere que no haría mucho tiempo que se construyó dicha cueva, en cualquier caso nunca antes de 1714 (AMV, s. sig., s. fol.), pues en la visita de esa fecha nada se dice de la cueva. En la visita del año 1766 se dice que, según se salía de la cocina al patio, a mano derecha había unas puertas para acceder a la cueva, seguidas de 18 escalones *“con peldaños de madera nuevos, de siete pies de largo, y a la izquierda de la escalera hay un poyo ancho, que sirve para la venta de el vino por menor, al pie de la escalera a mano izquierda, hay un asiento de tenaja con peldaño de madera, y siguiente donde había otro se halla la boca y la entrada de la mina para desaguar la cueva, frente de la escalera hay otro asiento de tenaja, y a la mano derecha, hay una puerta de celosía de peldaños nueva, con su... para candado, por donde se entra a una caña de cueva nueva, arqueada y bovedeada de yeso, con veinte y un asiento de tenajas, y en ello otras tantas tenajas, con sus tapas de madera de cavidad las tenajas, de mil doscientas y cincuenta arrobas de vino con su tafea que va por medio de la cueva a la mina, que todo es nuevo y costado por santísimo señor Comendador difunto”*(sic) (AHN, OO.MM., Uclés, C.86, s.fol.). El número de sibles mencionado, 21, coincide con las que se contabilizan en el tramo N-S en toda su longitud, así como la distancia de 96 pies de fondo que se mencionan en la visita de 1718, si bien en esta primera fecha se dice que hay una treintena de asientos de tinajas. Independientemente de la discordancia en el número de sibles, que puede ser achacable en la noticia más antigua a un error de apreciación del visitador puesto que las sibles existentes realmente son 21, esto nos indica que en el siglo XVIII la bodega solo constaba con un tramo recto de unos 25 metros de longitud y que, posteriormente, quizá coincidiendo con la fecha registrada en el grafiti del que hemos hablado (181[...]), se realizaron los otros tres tramos que actualmente existen. Mediando entre ambas fechas, la visita de 1766, nos informa de la construcción de la mina para desaguar la cueva, lo que se realizó tras comprobar que esta se inundaba con regularidad por la proximidad del nivel freático

a la superficie. Según los datos que nos aporta la visita de 1766, la mina para desaguar la cueva “tiene ciento y veinte varas de tafea, desde la salida que es por donde llaman la gatera, entre el molino de la encomienda y el de la capellanía que fundo Francisco Sanchez, hasta frente de la casa de Manuela Cozeño, donde esta el pozo de ladrillo y cal con su piedra cuadrada por tapa, y desde este hasta la entrada de la cueva hay setenta varas de mina y bóveda arqueada de yeso, que se halla buena y corriente, que también se ha hecho en el tiempo de este administrador”(sic) (AHN, OO.MM., Uclés, C.86, s.fol.). Hoy en día sigue conociéndose el lugar de la Gatera, un antiguo arroyo situado hace unas décadas en las afueras del municipio que hoy en día se encuentra canalizado bajo la Calle Zurbarán.

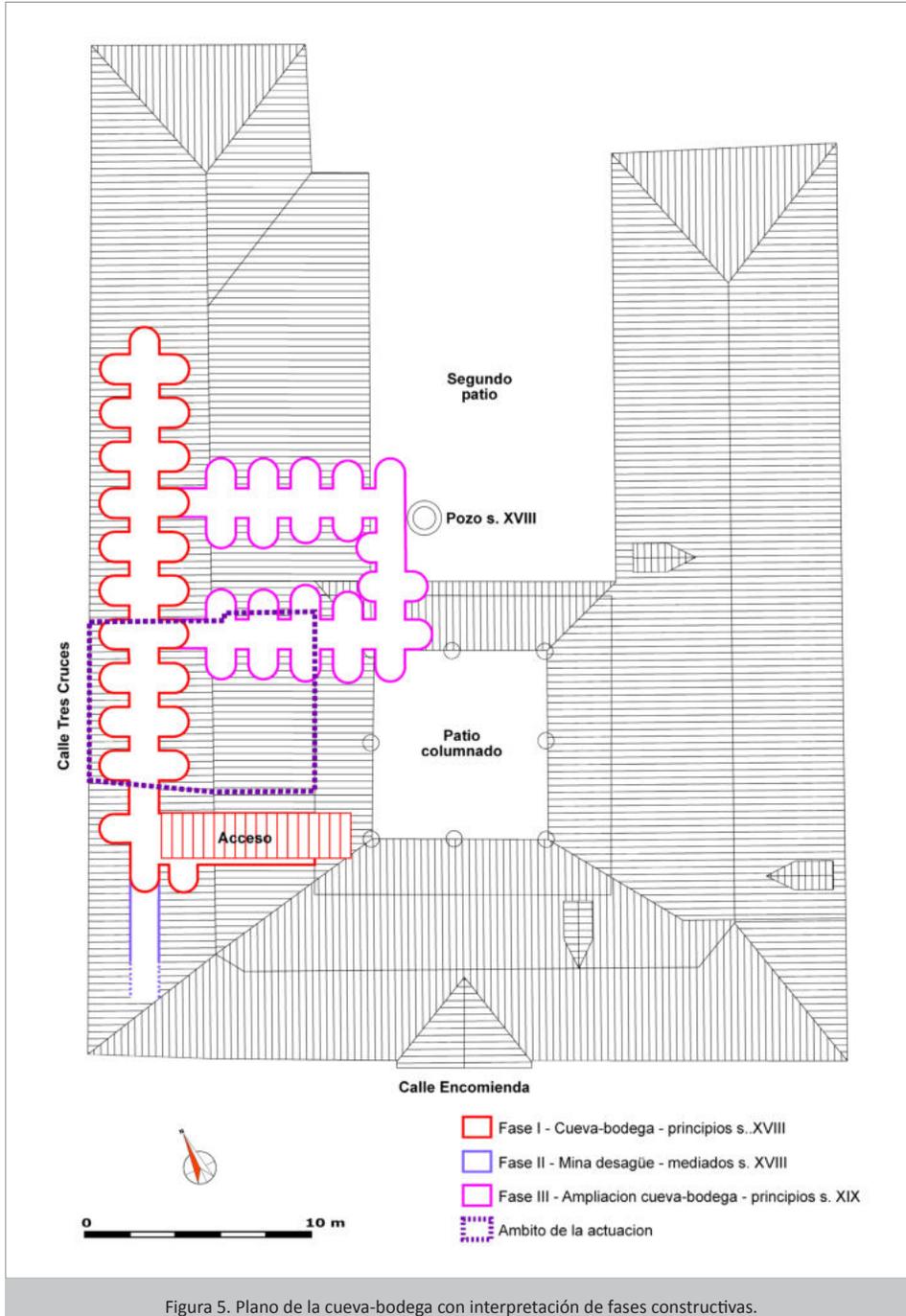


Figura 5. Plano de la cueva-bodega con interpretación de fases constructivas.

4. RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN EN EL SEGUNDO PATIO

Otro de los espacios estudiados corresponde a una parte del segundo patio, un ámbito que también es reiteradamente mencionado en la documentación histórica, sobre todo en el siglo XVIII. Este patio sirvió para múltiples usos y fue sometido a todo tipo de reformas. Al tratarse solo de una parte reducida del conjunto, la visión obtenida es parcial, aunque se complementa con el estudio del espacio contiguo situado al este realizado en la Fase I de la Rehabilitación del edificio.

4.1. Excavación y lectura muraria

En la fase de estudio histórico-arqueológico, previa al inicio de las obras, se realizó en esta zona un sondeo estratigráfico, situado cerca de la cara trasera del muro norte del patio columnado. Ya en ese momento se pudo registrar la existencia de cuatro pavimentos superpuestos pertenecientes a diversos momentos desde la Edad Moderna hasta el presente, debajo de los cuales se registraron unos potentes rellenos de acondicionamiento y nivelación previa del terreno.

En la fase de seguimiento y control arqueológico, se acometió la excavación arqueológica en toda la superficie del segundo patio, documentando todas las fases constructivas hasta alcanzar el primer suelo empedrado del siglo XVIII relacionado con una tinaja enterrada y con el brocal del pozo. La excavación ha permitido documentar una completa secuencia de utilización de este espacio que se sustancia en la presencia de numerosas estructuras de época contemporánea que se superponen a los restos del suelo empedrado de cronología moderna. Así, se ha documentado el pavimento de cemento fino de la sala de duchas del hospital de sangre de la Guerra Civil, en el que se encontraban abiertos varios desagües y una arqueta de ladrillo macizo. Debajo de este suelo, se documentó otro pavimento de piedra caliza angulosa trabada con argamasa que corresponde probablemente a una reforma realizada en época inmediatamente anterior, cuando la familia de D. José Rivera era propietaria del inmueble, entre finales del siglo XIX y principios del XX. Este pavimento, que estaba cortado por las canalizaciones de desagüe de las duchas de la Guerra Civil (Figura 6), se encontraba delimitado por varias cimentaciones de muros y tabiques de ese mismo momento, que estarían en relación con las cuadras para animales de tiro a las que se refieren algunos informantes. Debajo de este pavimento empedrado, y mediando entre ambos un relleno, se encontró finalmente el pavimento de piedras del siglo XVIII, con vertiente para las aguas en dirección sureste, conectando con la parte documentada en la I Fase de Rehabilitación de la Casa de la Tercia (Aldecoa *et alii*, 2015), situada al este del muro medianero realizado en los años 40 del siglo XX. Este pavimento se encuentra en relación tanto con una tinaja enterrada, como con la parte superior del revestimiento interior de piedra del pozo.

Asimismo, junto al muro que colinda con el patio columnado, se procedió a levantar una porción de suelo empedrado del XVIII que se encontraba muy deteriorado para intentar detectar la cimentación del muro de carga o alguna evidencia que nos permitiese añadir más datos a la secuencia de este espacio. Debajo de dicha porción de suelo del siglo XVIII, se han encontrado restos de otro empedrado de mucha menor consistencia y que no se extiende en ninguna dirección, y que debe pertenecer a una pavimentación previa de este espacio, quizá en relación con la zona de paso que marcaría la puerta que conectaría ambos patios.

Paralelamente, se procedió a realizar una lectura muraria de la parte trasera del muro que delimita los dos patios. Se pudo documentar una compleja sucesión de enlucidos sobre la parte trasera del muro principal que cierra por el norte el patio columnado y los corredores que delimitan este. Las dos puertas que se abren en esta parte del muro son recientes y están relacionados con la necesidad de dar paso a las distintas propiedades tras la división del inmueble. La excavación en área y el descarnado del muro de la cata muraria realizada hasta la base de este, ha revelado que la puerta que considerábamos original (actualmente tapiada), es en realidad una apertura de finales del siglos XIX o principios del XX y que, en cualquier caso, no existía en el siglo XVIII, como demuestra la delimitación del suelo empedrado, la existencia de una cimentación de piedra y argamasa en la base de la puerta y los restos de enlucido en el arranque de dicha cimentación. La puerta original debió ser cegada en algún momento y debía estar situada en la parte central del muro, alineada con la columna central del patio principal. Una portada

que no podemos dejar de poner en relación con la mención en la visita de 1766 al paso del primer al segundo patio que *"tiene dos puertas grandes enrasadas buenas con su cerrojo y pasador"* (sic) (AHN, OO.MM., Uclés, C.86, s.fol.).



Figura 6. Superposición de estructuras y pavimentos en el segundo patio. Obsérvese la red de canales de desagüe de las duchas del Hospital de Sangre de la Guerra Civil.

4.2. El pozo

Uno de los elementos más interesantes que se encuentran en el segundo patio es el pozo, actualmente compartido con la propiedad colindante y en uso. Su interés radica en que tenemos constancia de su existencia desde el siglo XVIII y en su relación con la cueva-bodega. Se trata de un pozo circular cuyas paredes están revestidas por un muro de mampostería de piedras calizas de gran tamaño con calzos del mismo material en los intersticios. Su construcción muestra muy buena factura y alcanza una profundidad considerable, encontrándose actualmente el nivel freático a una profundidad de unos 5,5 m. En el lado oeste de la pared del pozo, a 3,50 m de profundidad, se encuentra un ventanuco que conecta con el interior de la cueva con paredes abocinadas y sirve de respiradero a los tramos de cueva abiertos a principios del siglo XIX. Sobre el revestimiento de piedra del pozo, encima de lo que parece una cama de mortero, se dispone un pie de brocal construido con bloques de granito labrados con forma arqueada de modo que describen un círculo perfecto. Sobre dicho brocal se engarza un pretil de barrotes de hierro forjado con macollas en la parte central. Hay que destacar que, aunque no conectan físicamente, la base del brocal de granito, se encuentra a la misma cota que el suelo empedrado del siglo XVIII.

Aunque se menciona la existencia de un pozo en el patio columnado, y sabemos de la existencia de otro más dentro de la bodega, la primera mención a la presencia de un pozo en el segundo patio de la casa se remonta a 1766 (AHN, OO.MM., Uclés, C.86, s.fol.). En ella se habla de la construcción en este patio de un nuevo pozo porque se había cegado el del patio principal. Este nuevo pozo se describe como *"tabica-*

do hasta el suelo cuadrado de el corredor con una ventana enrasada con brocal de ladrillo que tiene de profundidad cinco estados el que es abundante de agua". Por su proximidad al corredor o voladizo del segundo patio pensamos que podría corresponder con el que nos ocupa, si bien en aquel momento el brocal era de ladrillo. También en esa misma visita se menciona la existencia de un pozo junto al corredor norte del patio columnado, aunque la referencia es muy confusa: "un cubierto para el pozo formado sobre un macho de mampostería desde el patio segundo para resguardo de el pozo hay un cañón de yesería con su brocal de los mismo y cerco de madera y garrucha, con el suelo cuadrado de cielo raso, y la armadura con siete cuartones entablado".

5. CONCLUSIONES

La rehabilitación privada en la parte del inmueble que asoma a la Calle Tres Cruces ha permitido aportar información muy valiosa sobre la Casa de la Tercia gracias a los trabajos arqueológicos desarrollados. Ha sido la primera vez que se afrontaba una investigación arqueológica en el ala oeste del inmueble y esto nos ha dado una visión directa de la evolución constructiva del mismo, en combinación con otro tipo de fuentes, como las textuales, orales o fotográficas. Se ha podido estudiar la evolución y alteración de paramentos y otras partes estructurales conservados intentando ponerlos en relación con los espacios y elementos mencionados en los textos de las visitas, del mismo modo que la excavación en el subsuelo ha revelado elementos tan interesantes como los pavimentos y tabiques de las celdas de los freires o la secuencia de transformaciones acaecidas en el segundo patio, que incluyen las duchas del Hospital de Sangre de la Guerra Civil. La cueva-bodega ya no es solo una noticia en los textos, ahora tenemos datos precisos sobre la misma y hemos podido establecer sus fases constructivas. Y algo parecido cabe decir del pozo del patio trasero o de la estructura de la cubierta. En suma, esto es solo una parte más en el largo proceso de investigación y recuperación de la Casa de la Tercia que, esperamos, tenga su continuidad en el futuro.

BIBLIOGRAFÍA

ALDECOA QUINTANA, M^a. A.; BERZOSA BLANCO, L. y MUÑOZ ORTEGA, R. (2015): "La rehabilitación de un edificio histórico: La Casa de La Tercia (Villarejo de Salvanés, Madrid). Fase I", *40 años de Conjunto Histórico. Actas del Primer Encuentro sobre investigación e intervención en el Patrimonio Histórico de Villarejo de Salvanés*, Villarejo de Salvanés: 105-130.

ARCOS FRANCO, J. M. (2002-2003): "Tipologías de la Arquitectura civil de la Orden de Alcántara: la Casa de Encomienda en el Partido de la Serena", *Norba-Arte*, XXII-XXIII: 101-117.

DOMINGO PUERTAS, L.A. y ALDECOA QUINTANA, M^a.A. (2015): "Resultados del estudio histórico-arqueológico para la rehabilitación de la Casa de la Tercia en el número 2-A de la Calle Tres Cruces de Villarejo de Salvanés", *40 años de Conjunto Histórico. Actas del Primer Encuentro sobre investigación e intervención en el Patrimonio Histórico de Villarejo de Salvanés*, Villarejo de Salvanés: 131-156.

REDONDO ALCAIDE, M^a. I. (1992): *Villarejo de Salvanés: una Historia Viva*, Madrid.

RUIZ MATEOS, A. (1985): *Arquitectura civil de la Orden de Santiago en Extremadura: la Casa de la Encomienda. Su proyección en Hispanoamérica*. Ed. Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Extremadura.

- (1990): "Arquitectura civil de la Orden de Santiago en la provincia de Madrid", *El Madrid Medieval. Sus Tierras y sus hombres*, Colección LAYA, nº 6: 213-237.

